

Daniele Arciello; Juan Matas Caballero (eds.), *Pícaros y picaresmo. Nuevos estudios en torno a la picaresca. Desde sus orígenes hasta la actualidad*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2023, 246 pp. ISBN: 978-84-9192-353-4

Irene Castelló García

<https://orcid.org/0000-0003-4358-511X>

Universitat de València

ESPAÑA

icasgar3@alumni.uv.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 12.1, 2024, pp. 797-804]

Recibido: 30-10-2023 / Aceptado: 19-12-2023

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2024.12.01.47>

El volumen que ocupa estas líneas, *Pícaros y picaresmo. Nuevos estudios en torno a la picaresca. Desde sus orígenes hasta la actualidad*, es producto de una colaboración intercontinental entre investigadores provenientes de Europa y América que tratan de reevaluar y reconfigurar los conceptos tradicionales de pícaro y picaresmo, fundamentales en la crítica literaria desde el siglo xx. No podemos adscribir, pues, esta obra a un ámbito concreto, ya que el eje central que vertebra todas las aportaciones, es decir, el concepto de picaresmo, es analizado desde diferentes perspectivas, como si de una unidad tridimensional se tratase. Este enfoque multidisciplinar consiste en el estudio del modo narrativo picaresco desde la literatura aurisecular y contemporánea, hasta la representación de la misma en el cine y su relación con la psicología. Se trata de una obra de gran valor y utilidad para los estudios del género picaresco porque no solo se revisan, de forma panorámica, las teorías sobre picaresmo conocidas hasta el momento; sino que también se contribuye a la innovación en este campo de estudio con nuevas perspectivas críticas.

Cualquiera que haya tenido este libro en sus manos puede corroborar que se trata de una edición muy cuidada y sobria, con detalles como el hecho de haber introducido, en las últimas páginas, párrafos breves en los que se aporta información valiosa sobre los autores y editores que conforman este volumen (pp. 241-245). Asimismo, la obra se incluye en la prestigiosa colección «Biblioteca Áurea Hispánica» de la editorial Iberoamericana / Vervuert. Además, resulta necesario mencionar que el libro se puede conseguir en formato electrónico, lo que facilita el acceso a su lectura por otros medios. El título de este volumen es oportuno y esclarecedor, pues le avanza, al curioso lector, aquello que puede encontrar en su interior.

La publicación se encuentra estructurada en un único libro que abarca 246 páginas en encuadernación cartoné. Este volumen está dispuesto de acuerdo con el tema central de investigación mencionado en líneas anteriores y que también puede descubrirse en la pregunta con la que inician los editores, Daniele Arciello y Juan Matas Caballero, en las páginas de su contribución: «¿Existe un género picaresco?» (p. 7). Resulta esencial, entonces, mantener en estado latente esta pregunta, no solo porque con ella se inicia el diálogo con los estudios de Molho (1983), sino también porque es, probablemente, la manera más adecuada de justificar la agrupación de estas diez contribuciones elaboradas por distintos especialistas. Así pues, por lo que se refiere a la estructura de la obra, se incluyen los siguientes trabajos: [1] «Picaresca, picaresco y género picaresco» (pp. 7-12) de Daniele Arciello y Juan Matas Caballero; [2] «Retórica neolatina de traza picaresca: la tradición de invectiva y del elogio» (pp. 13-32) por parte de María Asunción Sánchez Manzano; [3] «Dos episodios picarescos en *El viaje entretenido* (1603) de Agustín de Rojas Villandrando» (pp. 33-60) de Jesús Ricardo Córdoba Perozo; [4] «Las pícaras, el ornato corporal y el vestido en *Corrección de vicios*» (pp. 61-92) de Fernando Rodríguez Mansilla; [5] «Teresa de Manzanares: embustera, pícaro, obrera, víctima» (pp. 93-116) de José Manuel Correoso Rodenas; [6] «De pícaro a santurrón: la evolución del protagonista en algunos epígonos del género picaresco» (pp. 117-146) por parte de Miguel Donoso Rodríguez; [7] «Ecos del estilo del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán en la *Tercera parte* de Machado da Silva» (pp. 147-176) por parte de Iria Pin Moros; [8] «El *Periquillo* de Lizardi y la picaresca de la Ilustración en Nueva España» (pp. 177-202) de Beatriz de Alba-Koch; [9] «Picaresca, marginalidad e invisibilidad a través del cine latinoamericano (1950-2020)» (pp. 203-220) de María Dolores Pérez Murillo; y, por último, [10] «La psicología del pícaro y la lógica cultural en la literatura contemporánea escrita en español» (pp. 221-240) de Santiago Sevilla-Vallejo.

A partir de aquí, se va a llevar a cabo una descripción, necesariamente superficial debido a restricciones de espacio, de los aspectos más relevantes que se abordan en las diversas contribuciones que conforman este libro.

Daniele Arciello y Juan Matas Caballero, en su contribución inicial «Picaresca, picaresco y género picaresco» (pp. 7-12), elaboran una excelente panorámica partiendo de los estudios de Molho (1983). La pregunta «¿Existe un género picaresco?» (p. 7) da inicio a esta contribución y, como podrá apreciar el lector, continuará

latiendo a lo largo de todos los trabajos. Como capítulo que da comienzo a este volumen, sus autores y editores abordan esta cuestión fundamental y hacen referencia no solo a los estudios de Molho (1983), sino que también exploran la trayectoria de los estudios críticos pioneros sobre picaresmo, destacando las observaciones de Frohock (1967) quien «hizo hincapié en el carácter huidizo de la definición de picaresca» (p. 8) o las de Eisenberg (2010) quien nos recuerda que el término *novela picaresca* se empezó a utilizar tardíamente, a partir de la aparición de manifestaciones literarias protagonizadas por pícaros, posteriores a las obras de tipo biográfico y picaresco de los siglos XVI y XVII. Arciello y Matas Caballero logran poner a dialogar las distintas aportaciones críticas que se han elaborado a lo largo de la historia en torno al concepto de *picaresca*. Señalan, asimismo, las investigaciones de Aseguinolaza (1992) y Rey Hazas (1987) quienes respaldan una de las cuestiones principales a la que refieren los editores de este volumen: «La búsqueda de una definición satisfactoria de lo que es picaresca y, sobre todo, de lo que puede llegar a constituirse como género picaresco es, pues, una tarea difícil de realizar» (p. 9). Así pues, una vez elaborado este bosquejo preliminar, Arciello y Matas Caballero presentan el volumen como una recopilación de «investigaciones que corroboran el carácter híbrido, permeable y perdurable de la picaresca» (p. 10), todas ellas apoyadas en la idea de picaresmo forjada por Molho, pero contribuyendo, a su vez, a la innovación en este campo de estudio.

La comprensión de ciertos precursores clásicos de ese elogio al pícaro y los diferentes recursos empleados con fines distintos en el marco de los géneros fijados en la literatura clásica configuran el eje central del estudio de María Asunción Sánchez Manzano, «Retórica neolatina de traza picaresca: la tradición de invectiva y del elogio» (pp. 13-32). Tras unas primeras explicaciones introductorias sobre las sentencias medievales, las anécdotas y fábulas, y el género literario de la sátira, la autora aborda, en la primera parte, los principales rasgos de la tradición literaria de la invectiva y el encomio. En la segunda parte, «La invectiva humanística en el ámbito social y científico» (pp. 18-24), se establecen relaciones entre la sociedad aristocrática de los preceptores humanistas y el personaje del pícaro: «la opinión que alguien defendía comprometía el honor; en cambio, los pícaros se caracterizan precisamente, al contrario, porque carecen de honorabilidad» (p. 19). Por último, en la tercera sección de este estudio, partiendo de las cuestiones de honor, dignidad, virtud, gloria respecto al descrédito y a los defectos, Sánchez Manzano traza un recorrido por algunos aspectos de la literatura neolatina de la risa que se desarrollaron simultáneamente en el contexto cultural en el que aparecieron las primeras obras del género picaresco.

Jesús Ricardo Córdoba Perozo realiza un análisis de la presencia de elementos propios de la picaresca en el prólogo y en dos episodios de *El viaje entretenido* (1603) de Agustín de Rojas Villandrando. Como afirma el autor, «la reflexión pretende evidenciar que, a comienzos del siglo XVII, la consolidación de la prisa picaresca [...] abre un horizonte de expectativas literarias para los autores y lectores del Siglo de Oro» (p. 33). Asimismo, Córdoba Perozo adelanta que Agustín de Rojas recurre

a elementos propios de la tradición picaresca con el objetivo de dotar de realismo y atractivo a sus obras. Por lo que respecta a la estructura del capítulo, se divide en cuatro secciones lógicas y esclarecedoras teniendo en cuenta el objetivo de su trabajo. En la introducción se ofrecen unas pinceladas en lo que se refiere al contenido, a las características y los motivos propios de *El viaje entretenido*:

La obra es, al mismo tiempo, una miscelánea dialogada de raigambre renacentista, un relato costumbrista, una crónica del estado del teatro español a finales del siglo XVI y, hasta por momentos, una narración de tono sentimental-pastoril o incluso picaresca (p. 34).

Así pues, a lo largo de las tres secciones posteriores, Córdoba Perozo demuestra un gran conocimiento del panorama literario en el que se inserta la obra y acomoda al lector en una clara comprensión de sus aportaciones. El autor intenta elaborar un panorama más amplio de lo que sería la génesis del género picaresco sin olvidar el nacimiento en paralelo de otros géneros como la narración celestinesca. El autor logra arrojar luz en la idea referida de que «aunque *El viaje entretenido* no sea una novela picaresca plena, no quiere decir que no haya picaresca» (p. 43) mediante el establecimiento de esos ecos picarescos extraídos de la literatura de Cervantes y otras obras consideradas de naturaleza picaresca por la crítica. El autor se atreve, incluso, a proporcionar esos elementos que delatan el contacto con este tipo de narrativa y hacen de *El viaje entretenido* una novela *apicarada*.

El siguiente trabajo, «Las pícaras, el ornato corporal y el vestido en *Corrección de vicios*» (pp. 61-92) de Fernando Rodríguez Mansilla, se ocupa de analizar el vestido y los accesorios en la configuración literaria de los personajes en tres novelas: *La dama del perro muerto*, *El escarmiento del viejo* y *La niña de los embustes*, todas ellas recogidas en *Corrección de vicios* (1615) de Alonso J. de Salas Barbadillo. El capítulo se estructura en cinco partes, siendo la primera de ellas una introducción en la que el autor presenta a Alonso J. de Salas Barbadillo como un narrador del Siglo de Oro que ha realizado experimentos novelescos de gran interés. Asimismo, se adentra en la perspectiva de la cultura material como una forma de analizar el discurso literario mediante «la representación de los objetos y materias que circulaban en la sociedad barroca y que establecen una relación de ida y vuelta con el texto» (p. 62). Tras un breve recorrido por los manuales cortesanos con la finalidad de proporcionar una panorámica de la sociedad del momento, Rodríguez Mansilla analiza de forma individual cada testimonio literario mencionado. En primer lugar, aborda el análisis de *La dama del perro muerto* y se centra en la figura de la pícaro Teodora como representación «de los rasgos característicos de la prostitución en la moral de entonces» (p. 75). El capítulo también aborda aspectos lingüísticos, como las expresiones que remiten a encuentros sexuales y su comparación con las empleadas en obras picarescas fundacionales como el *Lazarillo de Tormes*. Asimismo, analiza *El escarmiento del viejo verde* y, a continuación, el autor se centra en el análisis de *La niña de los embustes*, donde afirma que se puede encontrar «una especie de sermón a lo Guzmán de Alfarache, sobre los cosméticos o afeites

femeninos» (p. 80). Como colofón a este trabajo, Rodríguez Mansilla reflexiona sobre la picaresca como una cuestión polémica en las que se debaten «prácticas culturales, la capacidad de adaptación de los sujetos en el entorno urbano, así como la elaboración de una perspectiva moralizante» (p. 88).

El hibridismo literario es un aspecto característico de la literatura de los Siglos de Oro. En el capítulo de José Manuel Correoso, «Teresa de Manzanares: embustera, pícara, obrera, víctima» (pp. 93-116), se aborda, siguiendo el hilo de la contribución anterior, *La niña de los embustes* desde esta perspectiva crítica. El autor inicia su contribución explicando los rasgos característicos de la picaresca y demuestra un excelente manejo de las referencias histórico-políticas que atañen a la sociedad del momento y a la bibliografía que concierne a estos temas. Correoso Rodenas dialoga con los estudios del especialista Rodríguez Mansilla y arguye que «el principal objetivo de este capítulo es establecer un análisis de las particularidades que la narrativa de Alonso Castillo de Solórzano presenta con el género picaresco» (p. 97) y no olvida mencionar que estas figuras son culpables de suplantar la categoría del héroe medieval y renacentista. Entre estos rasgos clásicos que comparte la literatura de Solórzano con la picaresca, el autor presenta «el periplo vital de la protagonista [...] siempre desde el punto de vista de Teresa con esa clara separación entre el pícaro y el resto del mundo» (p. 101). De hecho, llega a afirmar que Teresa «representa una pícara femenina nada común» (p. 101). El autor recupera al final del capítulo la idea de la que ha partido en las primeras líneas, es decir, la construcción de la novela de Castillo Solórzano como una obra en la que confluyen diferentes géneros en liza. Concluye el capítulo con la idea referida de que las peripecias de *La niña de los embustes* «suponen un reto a la hora de debatir acerca de la picaresca, y de la picaresca femenina en particular, pues su protagonista se dedica, casi en exclusiva, a subvertir las preconcepciones que cualquier lector fiel pudiera tener» (p. 110).

Miguel Donoso Rodríguez, en su aportación «De pícaro a santurrón: la evolución del protagonista en algunos epígonos del género picaresco» (pp. 117-146), trata de describir el proceso de santificación del pícaro y cómo la figura del pícaro prototípicamente conocida resulta en un hombre bueno. La riqueza de este capítulo estriba en una de las principales afirmaciones que hace el autor desde las primeras líneas: «es sabido que para conocer bien un género no basta con las cumbres, hay que adentrarse también en los epígonos. [...] Lo importante es el diseño estructural de la novela picaresca y para analizar esto hay que observar su proceso de formación» (p. 118). El autor aborda el análisis de la *Vida del escudero Marcos* de Obregón (1618) y *Alonso, mozo de muchos amos* (1624) desde esta perspectiva. El análisis del protagonista de esta obra resulta de gran valor para este estudio, pues «Marcos penetra en profundidad en las lacras morales de la vida de los bajos fondos» (p. 121). No obstante, la obra ofrece una visión de naturaleza distinta a la que aparece con frecuencia en la novela considerada de tipo picaresco. Lo mismo ocurre con el personaje Alonso quien, como bien indica el autor, a pesar de definirse como pícaro, «la figura de Alonso se desmarca un tanto de los moldes del género»

(p. 123). Donoso Rodríguez menciona los fraudes, trampas, hurtos, engaños, trampas ingeniosas, la verborrea, la murmuración y propone numerosos ejemplos de cada rasgo definitorio de este tipo de personaje, para acabar con la caída final del pícaro en el *Periquillo el de las gallineras* (1668) como prototipo de anticipicaresca. Esta contribución ofrece puntos esclarecedores sobre el proceso de evolución del género picaresco y cómo la figura del pícaro va perdiendo sus rasgos hasta acabar desintegrándose.

El estilo de Machado da Silva es analizado desde la visión de los rasgos definitorios de las obras de Mateo Alemán por Iria Pin Moros en su contribución al volumen «Ecos del estilo del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán en la *Tercera parte* de Machado da Silva» (pp. 147-176). El estudio comparativo que ofrece la autora parte de la intención de observar si Machado da Silva interpretó esos rasgos de la misma manera que la crítica. De hecho, en cuanto a estos ecos picarescos, la autora afirma que «aunque su título lo asocie indisolublemente a las vidas de pícaros, los especialistas en picaresca consideran que el peregrinaje de un (ex)pícaro convertido a la religión se aleja de su ámbito de estudio» (p. 149). Resulta necesario destacar que Pin Moros dedica una sección de su contribución a las concomitancias y diferencias en el estilo de ambos autores, donde analiza en profundidad los rasgos estilísticos de ambos testimonios literarios y alude a cuestiones muy interesantes y bien argumentadas como es el caso de las digresiones. Concluye con una afirmación de gran valor para los estudios de esta naturaleza: «Podemos concluir que la clave del éxito imitativo de Machado es que supo ver aquello que destaca por encima de todo en el estilo de alemán: la variedad» (p. 174). Por lo tanto, se puede decir que este análisis ofrece una visión profunda y perspicaz de la relación entre la *Tercera parte* de Machado da Silva y la obra de Mateo Alemán.

En el capítulo «El *Periquillo* de Lizardi y la picaresca de la Ilustración en Nueva España» (pp. 177-202), Beatriz de Alba-Koch hace un recorrido por la riqueza literaria de las obras de José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) y pone el foco de atención en *El Periquillo Sarniento* (1816), considerada la primera novela de Hispanoamérica y catalogada bajo la etiqueta de narrativa picaresca. La autora aborda la figura de Lizardi y ofrece información de gran valor para poder elaborar un estudio de su obra con rigurosidad. Propone una mirada de *El Periquillo Sarniento* como obra picaresca, «aunque la picaresca es el género al cual se ha repetidas veces afiliado el *Periquillo*, Lizardi admite que su obra no corresponde cabalmente a las nociones genéricas específicas a partir de las cuales se le podría juzgar» (p. 186). Así pues, este testimonio literario es observado de nuevo desde la visión de la miscelánea y el hibridismo, tan frecuentes en la época barroca, y de Alba-Koch propone otra forma de lectura en tanto que novela educativa apicarada:

Aunque a primera vista, Lizardi parece contradecir su propia fe en la educación con un protagonista que inicialmente no pone en práctica los consejos de sus maestros, esto corresponde a dos propósitos complementarios donde la argumentación se orienta a lograr mayor verosimilitud (p. 192).

Si bien hemos mencionado al inicio de esta reseña que la cuestión de la picaresca iba a ser observada desde distintos ángulos, la faceta desde la que se analiza en el siguiente capítulo resulta de lo más sugerente. María Dolores Pérez Murillo, en «Picaresca, marginalidad e invisibilidad a través del cine latinoamericano (1950-2020)» (pp. 203-220) ofrece un panorama de la vida de los marginados, representados por niños y niñas que viven en las zonas periféricas de las grandes ciudades en América Latina. Para ello, la autora recurre al cine como fuente de documentación, abarcando desde la segunda mitad del siglo xx hasta la actualidad. Este tipo de fuentes toma inspiración del neorrealismo y trata de dimensionar a los pícaros contemporáneos desde una perspectiva mucho más realista. Pérez Murillo pone en el dedo en la llaga con un tema de lo más descorazonador: «cada vez es más frecuente la existencia de grupos paramilitares que se dedican a limpiar las calles exterminando a niños y niñas pobres» (p. 206). Asimismo, ofrece un recorrido somero por el cine de los años noventa y propone diferentes títulos como *La vendedora de rosas* (1998) de Víctor Gaviria. Así pues, en esta contribución se aterriza a la realidad lo que se considera ficción y se hace una comparación entre los rasgos propios de la figura picaresca y las características empleadas con un propósito casi documental de este tipo de películas.

Por último, Santiago Sevilla-Vallejo, en su trabajo «La psicología del pícaro y la lógica cultural en la literatura contemporánea escrita en español» (pp. 221-240), invita al lector a observar detenidamente la psicología del personaje picaresco. El autor trata de «explicar si hay ciertas líneas que explican la psicología del pícaro en la literatura contemporánea escrita en español en un corpus de novelas» (p. 222). Las novelas que centran la atención de Sevilla-Vallejo son *El recurso del método* (1978) de Alejo Carpentier, *Los helechos arborescentes* (1980) de Francisco Umbral y *La ciudad de los prodigios* (1986) de Eduardo Mendoza. Así pues, son muchas las afirmaciones que ofrece el autor y que son de gran valor para el avance en los estudios de la picaresca. No obstante, es necesario mencionar que se parte de la idea de que «muchos autores que escriben en español mantienen una posición de un realismo crítico que mantiene vivo al pícaro» (p. 223) aún en la época actual. Sevilla-Vallejo toma como punto de partida la pirámide de las necesidades de Maslow para explicar la psicología del personaje pícaro en cada una de las obras antes mencionadas. Concluye el autor que «estas obras no solo cuentan las peripecias del pícaro para sobrevivir, sino que hacen un ejercicio de metanarración y revisión histórica que expresa las injusticias sociales que se mantienen en el tiempo» (p. 237).

Una vez llegados a este punto, y como se ha mencionado al inicio, es evidente el hecho de que este volumen recoge diez contribuciones de gran valor no solo para el ámbito de la filología, sino para otros ámbitos de estudio de carácter interdisciplinar. Dichas aportaciones han sido elaboradas con un propósito común: el de revisar y dar cabida a diferentes propuestas innovadoras que toman como eje central los estudios de la picaresca desarrollados hasta el momento. Así pues, creemos conveniente mencionar que estamos ante una de las mayores contribuciones al

ámbito de la picaresca que se han hecho en la actualidad, contribuciones que creemos que son de gran interés no solo para el lector especializado, sino también para todos aquellos docentes que quieran llevar estas nuevas miradas sobre la picaresca a las aulas, tanto universitarias como de secundaria.